LA REALIDAD JURIDICA: UNA APROXIMACION AL MUNDO DEL DERECHO¹

THE LEGAL REALITY: AN APPROACH TO THE WORLD OF LAW

“La realidad jurídica es aquella compuesta por relaciones humanas relativas a derechos, deberes, acciones, deudas, plazos y condiciones, a litigios respecto de cosas que se deben o que se reclaman, a normas jurídicas, a principios y valores que aparecen en las discusiones sobre derechos y deudas, a relaciones contractuales o no contractuales entre personas mediante las cuales surgen facultades y obligaciones, a sanciones, prohibiciones, castigos, y cosas semejantes” (Gustavo Mora Restrepo)

RESUMEN

Al hablar de Derecho, política, Ética como ciencias nos tropezamos con una dificultad dado que desde el positivismo no podrían ser catalogadas como tal, ya que su objeto de estudio está anclado en la realidad y es de naturaleza práctica. Para el presente escrito no tendremos en cuenta la visión positivista dado que encasilla la reflexión necesariamente como algo estático y prediseñado, por el contrario la realidad, es dinámica, abierta y está constantemente cambiando. El pensamiento positivista a su vez niega la posibilidad de una razonabilidad práctica, en su teoría no hay cabida a una fundamentación de la realidad concerniente a asuntos prácticos. Claro está que al no tener como soporte teórico el positivismo, no significa que desconozca sus aportes a la ciencia jurídica.

PALABRAS CLAVES: Realismo, mundo jurídico, epistemología, derecho y positivismo

ABSTRACT

When we talk about Law, politics, Ethics as sciences, we find ourselves with a difficulty since positivism could not be classified as such, since its object of study is anchored in reality and is practical in nature. For the present writing we will not take into account the positivist vision since it pigeonhole reflection necessarily as something static and predesigned, on the contrary, reality is dynamic, open and constantly changing. Positivist thought in turn denies the possibility of a practical reasonableness, in his theory there is no room for a foundation

¹ Por Juan Alexis Parada Silva. Licenciado en Filosofía y Letras, Magister en Filosofía Latinoamericana y Candidato a Doctor en Filosofía de la Universidad Santo Tomás. Pasante Investigativo de las Universidades Alcalá de Henares (España) y Católica de Córdoba (Argentina). Investigador Junior. Líder del grupo de investigación ALETHEIA, categorizado en C por Colciencias. Docente Catedrático de la Universidad Católica de Colombia. Conferencista nacional e internacional en temas relacionados con las humanidades, la educación, la filosofía y la cultura. Miembro activo de ALFE(Asociación Latinoamericana de Filosofía de la Educación) y Colaborador del Equipo de Investigación sobre la Educación Secundaria de la Facultad de Educación de la Universidad Católica de Córdoba(Argentina). Correo electrónico: japarada@ucatolica.edu.co

of reality concerning practical issues. Of course, not having positivism as a theoretical support does not mean that he does not know his contributions to legal science.

KEY WORDS: Realism, legal world, epistemology, law and positivism

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Los positivistas promueven una ciencia social acrítica y desprendida de cualquier juicio de valor. Dado el triunfo rotundo de los métodos aplicados a las ciencias exactas del mundo exterior (matemáticas, física, biología, entre otras) se intentó transpolar el éxito de los métodos a las ciencias humanas (política, ética, derecho, etc) para obtener una viabilidad teórica, una exactitud y una objetividad libre de vicios. Sin embargo, los positivistas se olvidaron que la realidad que abordan las ciencias humanas es diferente de la realidad que estudian las ciencias naturales. Las ciencias humanas manejan un método crítico, y abordan cuestiones ontológicas, interrogan la existencia humana, interpelan la conducta social del hombre, emiten valoraciones en términos de perfección o imperfección, de lo justo o lo injusto; valoraciones que no pueden hacerse según los métodos positivistas, ya que pueden presentarse equívocos.

Aristóteles distinguía dos tipos de conocimiento, uno de naturaleza especulativa y otro de naturaleza práctica. El conocimiento especulativo alude al hecho donde el acto de conocer no busca una finalidad diferente a la de aprehender una realidad con el objetivo de contemplarla. Los propósitos prácticos son ajenos a este tipo de conocimiento, de hecho la filosofía, la geometría y las matemáticas no tenían una finalidad de índole práctica. Se trata, entonces, de un conocimiento que tiene como centro de estudio, un objeto inteligible, un objeto que ya es y al que no se le tiene que dar forma.

Por su parte, el conocimiento de naturaleza práctica, tiene como foco de atención aprehender la realidad o una parcela de ella, con el propósito principal de darle forma a esa parte de la realidad que se estudia. En este conocimiento las cosas no están dadas, están por desarrollar, de igual forma, se busca un saber que se oriente a la acción, a ofrecerle al ser humano algún fin práctico y concreto.

Al distinguir las anteriores formas de conocimiento, no se quiere afirmar que la facultad intelectual se bifurca, ella es una sola, sino que ejerce de forma diferente, según la finalidad que tiene el sujeto cuando se propone conocer algo. La distinción, por otra parte, no apunta a una disyunción radical entre el conocimiento especulativo y el conocimiento práctico, sino más bien alude a una posibilidad de reciprocidad o de continuidad entre uno y otro. Esto es especialmente relevante en relación con el derecho, dado que su objeto de estudio se enmarca

dentro de lo práctico, de lo que está por hacer, pero este objeto de estudio práctico del derecho no descarta la razón especulativa, que ayudaría a elaborar una justificación racional última de la conducta humana. Ahora bien, la política y la ética, también son de naturaleza práctica y estarían bajo la misma línea del derecho, es decir, no son ciencias exclusivamente de orden pragmático, sino más bien se erigen como saberes especulativamente prácticos que están ordenados a la acción.

El pensamiento aristotélico también ofrece una salida: *“Ella consiste en articular cada uno de los ámbitos del conocimiento humano (los ámbitos filosófico, científico, técnico y prudencial) según su diferenciación de propósitos específicos: cada uno cumple una parcial, particular o específica función en el conocimiento aportando, según sus propias posibilidades, un grado de la cognoscibilidad, de la conceptualización, de la enunciación o de la realización de la realidad abordada. Esto significa en otras palabras, que es posible el conocimiento de una misma realidad según una formalidad diferente”* (Mora Restrepo 2005)

Las ciencias prácticas(en nuestro caso particular el derecho) están conociendo cosas que no son todavía, sino que deben ser llevadas a cabo por hombres concretos, dotados de voluntad, de libertad, de ingenio, de creatividad, que tienen la posibilidad de elegir lo que crean más conveniente en una situación puntual. Las acciones humanas materia prima de las ciencias prácticas, no son fósiles que podemos analizar con un método predeterminado en un laboratorio y de las cuales podemos diligenciar un formato para encasillarlas en una categoría también predeterminada. Por el contrario, la naturaleza humana(de la que se desprenden las acciones), es variable, dinámica, cambiante, se desarrolla en un contexto, en una circunstancia que es diversa, que exige tener en cuenta los casos concretos y particulares, se caracteriza por conductas, hábitos, relaciones, decisiones políticas, morales y jurídicas, etc.

EL OBJETO EN EL CONOCIMIENTO PRÁCTICO

Bueno, ahora hablaremos acerca del objeto de estudio del conocimiento práctico, las ciencias prácticas tienen como objeto de estudio las acciones humanas, pero las abordan desde diferentes puntos de vista. La ética, por ejemplo las aborda desde el punto de vista moral; la política desde el punto de vista social y el derecho desde una óptica jurídica (no meramente legal).

El objeto particular del conocimiento práctico es aprehender la realidad, o una parcela de ella. Ésta afirmación acarrea algunas interrogantes, tales como: ¿qué es la realidad? ¿qué elementos conforman esa realidad? ¿se puede conocer la realidad? Las preguntas reseñadas no son fáciles de responder. Sin embargo, tampoco están cubiertas con un manto oscuro que niegue la posibilidad de abordar su respuesta.

Al respecto, Mora Restrepo escribe:

Cuando se afirma que el objeto del conocimiento es la realidad, o una parte de ella, se pueden estar diciendo cosas como estas: a) que la realidad es aquello que es de alguna manera; b) que la realidad es aquello que es o puede ser percibido por nuestros sentidos interiores y exteriores(o bien: aquello que es, aunque no sea actualmente percibido por nuestros sentidos), y también: c) que la realidad es todo aquello intentado o querido por el sujeto (Mora Restrepo 2005, 81)

Las anteriores apreciaciones de Mora Restrepo presentan varios grados de dificultad. La primera noción es demasiada general o simple y no incluye al sujeto. Las otras dos acepciones involucran al sujeto, pero supeditan el conocimiento de la realidad al sujeto cognoscente, esto plantea nuevos interrogantes, ¿conocemos todos los seres humanos lo mismo? ¿podemos conocer y percibir lo mismo? ¿La validez de la realidad estaría mediada por la aprobación del sujeto? ¿Qué pasaría con aquellas realidades que son difícilmente susceptibles de aprehender por parte del sujeto: Dios, alma, la comprensión total del mundo? ¿De qué forma se relaciona la verdad con la realidad?

Bastante problemático resulta preguntarse por la realidad como objeto del conocimiento, a favor podríamos decir que la realidad existe, que es diversa y que no puede ser abordada desde el método positivista como algo estático y prediseñado.

En las diferentes áreas del saber hay posibilidad de conocimiento, pero en cada una la posibilidad de aprehensión está permeada por la realidad misma que se intenta conocer. No se procede de igual forma al conocer las matemáticas, que al abordar el conocimiento de la moral, la política y el derecho.

Para Mora Restrepo: *“El conocimiento humano, es por su propia índole distintivo en virtud de que la razón humana procede ordenamente-específicamente- de acuerdo con el tema u objeto(la cosa, la parte de la realidad) sobre el cual vierte su atención”* (Mora Restrepo 2005, 89)

La reflexión de Mora refuerza la idea de que el conocimiento posee diferentes vertientes, o mejor aún es diferente y variable. No se deben equiparar todos los objetos de conocimientos y abordarlos de igual forma como pretende el positivismo.

Por otra parte, podemos aseverar que la forma particular de la razón en el acto de aprehender la realidad está mediada por el objeto o la cosa. Y esto exige del sujeto cognoscente una disposición, una especie de conexión entre el modo de conocer y el objeto del conocimiento. Es la realidad por conocer la que se abre al entendimiento y le fija en parte las reglas del juego. Y digo en parte porque la dimensión subjetiva establecería la otra parte al fijarle un

sentido a lo que se conoce. Desde el positivismo se piensa diferente, la realidad hay que someterla a la razón y si no se logra subordinar sencillamente es un discurso que se cataloga como poesía. La moral, la política y el derecho no podrían estudiarse como ciencias de principios sino sencillamente se pueden describir como una serie de actos del ser humano.

El conocimiento humano consiste en un aproximarse a la realidad o a una parte de ella, realidad en la cual el hombre está inserto. Al estar en la realidad la persona participa del objeto y emite juicios, valoraciones, justificaciones, prescripciones, estimaciones de su entorno. Lo anterior es clave y es necesario tenerlo en cuenta a la hora de hablar de razonamiento práctico y de manera particular de razonamiento jurídico.

Los cimientos del conocimiento se encontrarían siguiendo el realismo filosófico en los denominados principios del saber, *aquel conjunto de proposiciones o presupuestos primeros y universales en los que se evidencia el desarrollo de todo nuestro conocimiento. Tales principios tienen como característica central la de ser evidentes, obvios y por tanto no necesitan ser demostrados (se muestran, no se demuestran)* (Mora Restrepo 2005, 103)

Desde el positivismo científico lo anterior sería falso, ya que ellos tienen prohibido hablar de principios, de entes, de fundamentos, claro desechan por la borda toda la metafísica y hablan es de supuestos, donde la duda, la sensibilidad, la utilidad, la fuerza física, la carga argumentativa o elementos ajenos al conocimiento como el consenso se erigen como columnas vertebrales para validar todo acercamiento del saber humano a la realidad.

LA VERDAD EN EL CONOCIMIENTO PRÁCTICO

La finalidad que se busca en todo conocimiento es la verdad. Hablar de verdad es ya en sí mismo un problema, por la variedad de respuestas y posturas que hay en relación con ella. Existen verdades teóricas y prácticas, hay grados de verdad de las cosas². Para los que nos atañe, es decir para la ciencia jurídica, estamos interesados en disertar acerca de una verdad que tiene un plano teórico claro, en la medida que se pretende buscar un asidero que permita hablar del Derecho como un saber que se ancla en principios universales y en principios cercanos que le den un soporte a la realidad jurídica.

Pero ¿es posible hablar de verdad en el conocimiento práctico? Desde la episteme moderna promovida por el positivismo, la respuesta sería negativa, ya que cunde una especie de

² El problema de la verdad o de la certeza en campos como la moral, la política, la religión tiene un tinte cada día más complejo y pareciere no tener solución a la vista, es decir, en vez de tener puntos en común las posturas cada vez son más radicales y afianzan la división. Claro está que la complejidad de la verdad en el conocimiento práctico no quiere decir que sea imposible alcanzarla. Sería imposible lograrla si se sigue el método de las ciencias exactas.

creencia según la cual es verdad sólo aquello que puede ser validado empíricamente. Claro que desde allí la verdad práctica no tiene cabida.

El saber práctico admite una variada gama de posibilidades para las acciones humanas. Es decir, las acciones humanas no son siempre las mismas están supeditadas a un contexto. El saber práctico supone libre albedrío, libertad de elegir que a su vez está condicionada o determinada por situaciones concretas. Los deberes y las responsabilidades del obrar humano no responden a un catalogo predeterminado y elaborado por “científicos sociales”. La verdad de la naturaleza práctica es necesario buscarla en los casos puntuales frente a los cuales la persona hace uso de su libre albedrío y se inclina por una de las diferentes opciones que se ofrecen, teniendo en cuenta sus aficiones, sus gustos o lo mejor para su libre desarrollo.

“El obrar del hombre corre a cargo de su libertad y en esa medida las diferentes opciones se le presentan como alternativas que aún no son, pero que pueden (deben) llegar a ser”
(Mora Restrepo 2005, 109)

Siguiendo a Mora Restrepo podemos afirmar que para que la verdad práctica pueda resultar posible se requiere tener en cuenta unas exigencias:

- A. Como mínimo, partir de los supuestos (primeros principios) en que se basa el conocimiento (teórico-práctico), que son evidentes, mostrados, advertibles por la razón. La enunciación de estos principios implica tan sólo que hay cosas buenas que deben ser buscadas y cosas malas que deben evitarse.
- B. Habrá una exigencia concerniente a la observancia de la ley (moral, social, jurídica) en tanto apunta a un fin determinado, el cual sería la consecución del bien.
- C. La deliberación debe erigirse como una herramienta para constatar elementos que acercan o alejan el actuar humano de aquello que se tiene como paradigma. Se hace necesario advertir que en la deliberación no se buscan exactitudes de índole matemático. La razón deliberativa es una razón que tiene en cuenta el pasado (como experiencia) el presente como contexto de la acción y que es consciente que no todo puede ser posible(legítimo) al interior del vasto mundo de las conductas humanas, ya que hay acciones loables y otras deplorables que nos distancian de nuestra realización como personas.

“La verdad práctica tiene como punto de referencia obligado el bien humano concreto, que puede ser individual o común, y que siempre está referido a las distintas posibilidades de realización personal o comunitaria” (Mora Restrepo 2005, 135)

Cabe adicionar que todo el conocimiento práctico es un saber que gravita en torno a bienes humanos o a conductas relacionadas con bienes humanos que pueden ser la vida, el conocimiento, la unión conyugal, la religión, la salud, el trabajo, entre otros.

EN TORNO AL SABER JURIDICO

El saber jurídico es de naturaleza práctica, es decir, una realidad dada en cuanto práctica. Cabe aclarar que la practicidad del derecho no desconoce el conocimiento teórico-especulativo de la realidad. El saber jurídico requiere del conocimiento especulativo ya que le posibilita conceptualizar la realidad. Desde la reflexión especulativa se conceptualiza, explica, critica y justifica el saber jurídico. No todo el quehacer del jurista está basado en la practicidad, existe un espacio cognoscitivo desde donde el jurista se distancia de la acción y reflexiona su oficio. Se hace necesario asumir la posibilidad del conocimiento jurídico como realidad dispuesta a ser alcanzada por la razón. También apremia definir ¿Cuál o cuáles son los fundamentos para que exista una ciencia como el derecho? Ya que si atendemos esta pregunta estaremos abonando terreno para solucionar el sentido y la pertinencia del conocimiento jurídico.

En la realidad cotidiana vemos la necesidad social que se reflexione acerca de la convivencia, de las acciones libres de los seres humanos que afectan la consecución del bien común y es allí donde el derecho encuentra su razón de ser, el derecho entra a dirimir diferentes conflictos que se presentan en la convivencia. El derecho apunta a discernir qué es lo justo o lo debido en situaciones concretas.

El conocimiento jurídico es *una actividad que consiste en saber qué es lo que alguien puede o podría reclamar, o pedir, o exigir, y qué es lo que alguien, correlativamente, tiene o tendría que restaurar, o devolver, o entregar; en los casos concretos* (Mora Restrepo 2005, 170)

El derecho es una exigencia de la sociedad, se justifica su existencia por la carencia de justicia, de orden y de convivencia. Urge cualificar personas en áreas del saber como el derecho dado que se requieren profesionales que determinen o discernan mecanismos idóneos para alcanzar un orden ecuánime, para que cada ser humano posea lo propio de acuerdo con lo establecido por la sociedad como justo.

Bueno cabría preguntar en este apartado ¿en qué consiste lo justo o lo debido? Mora Restrepo responde al respecto *Lo justo o lo debido es algo concreto, es nada menos que aquella cosa que se le debe a una persona en virtud de un título jurídico* (Mora Restrepo 2005, 189)

El jurista para discernir qué es lo justo o lo debido se sirve de principios, argumentos doctrinales, costumbres, valores y en general de las fuentes de los derechos y obligaciones.

Lo justo se refiere al derecho concreto que un ser humano le corresponde como suyo; lo suyo se constituye en real y en pretendido por alguien. Y lo debido aparece, ineludiblemente, frente a los demás, relacionados a eso que es mío o suyo de alguien y que hay que entregarlo, respetarlo, restituirlo a su titular. Lo suyo en el mundo jurídico se refiere a cosas concretas, puede ser dinero, inmuebles, incumplimiento en el pago de impuestos, etc. Cosa en derecho es todo aquello que sea susceptible de litigio o controversia jurídica.

LA REALIDAD JURIDICA

El entorno que nos circunda no es tan difícil de ser abordado, si nos acercamos a él con la intención de conocerle puede ser leído, interpretado y transformado con bastante certeza. Y dentro de ese vasto mundo encontramos una realidad que gravita en torno a lo jurídico, una realidad caracterizada por derechos, deberes, acciones, deudas, plazos y condiciones. La realidad jurídica es el mundo del conocimiento práctico donde “residen” los juristas. El quehacer del jurista se erige entonces como un saber práctico que centra su atención en la realidad jurídica la cual está compuesta por *personas que tienen, discuten, reclaman, otorgan, reconocen, crean, aceptan (etc) derechos, deudas, acciones, facultades, obligaciones, valores, principios, sanciones, leyes* (Mora Restrepo 2005, 196).

Desde diferentes ámbitos académicos se ha reflexionado acerca del contenido de la realidad jurídica y las respuestas arrojadas que se han originado son de diversa índole:

- A. La realidad jurídica discurre sobre normas, reglas o leyes vigentes de un Estado. Según esta postura el quehacer del jurista estaría encaminado en saber que es lo legal o ilegal en situaciones particulares. Esta postura ha sido asumida por todo el positivismo jurídico
- B. La realidad jurídica guarda relación con acciones, poderes, potestades o facultades de las personas para hacer que otros cumplan con sus deberes y a su vez acciones que se tienen para ejercer los propios derechos. El oficio del jurista estaría determinado por lo anterior. Esta postura la defienden los del grupo del Derecho subjetivo(llamado también ius-facultas)

C. La realidad jurídica se refiere a cosas justas o cosas debidas. El jurista centraría su oficio en determinar las cosas justas o debidas en los casos puntuales. Esta postura los juristas romanos la denominaron *IUS-RES* y es defendida por el realismo jurídico clásico o metafísico, también denominado iusnaturalismo clásico.

D. La realidad jurídica estarían constituida por todo lo anterior.

Las diferentes concepciones existentes sobre la realidad jurídica dejan entrever la complejidad del problema. Cabe entonces aclarar, primero que la realidad jurídica es compleja y segundo que dicha realidad puede ser expresada de diferentes formas y todas ellas están interrelacionadas entre sí ya que abordan la misma realidad desde diferentes aristas.

EL PRINCIPIO ANTROPOLOGICO DEL SABER JURIDICO

“La persona humana es el fundamento del derecho y de todo el orden jurídico, y a su vez, constituye la razón de ser de la actividad y oficio del jurista” (Mora Restrepo 2005, 232)

Sin persona humana no hay nada en el mundo jurídico. Ni realidad, ni derecho, ni acción, ni justicia.

Todas las culturas conocidas como estructura jurídica muestran y han mostrado a lo largo de su historia una referencia, una relación intrínseca entre persona humana y derecho. Nuestras acciones del devenir cotidiano están con un tinte claro del mundo del derecho, pagar lo adeudado, comprar el alimento, adquirir vivienda, ejercer como transeúnte de una ciudad. No sólo existe una verificación histórica del enlace entre persona y derecho, sino que en el diario vivir se reafirma dicho nexo. En la realidad jurídica las normas, los preceptos, los derechos y las deudas se erigen como cosas que pertenecen a sujetos concretos. Aparece, entonces, la persona humana como requisito indispensable para que exista el derecho, como el sujeto de derecho y de deberes. Si la ley, el poder, las sentencias, el discurso jurídico se constituyen en los elementos primordiales del derecho, dejando a un lado a la persona; la visión del derecho pierde su horizonte y desvía la atención a componentes secundarios de la realidad jurídica, Cabe hacer hincapié en que todas las cosas jurídicas tienen como soporte a la persona humana, si hay sujetos a quienes algo hay que darles en justicia, o sujetos que deben resarcir

un daño, entregar, hacer se da en un contexto donde ese sujeto se constituye en la columna vertebral del mundo jurídico, sin él nada tiene sentido.³

Bueno, pero para que la persona humana sea el fundamento del derecho es porque tiene un compendio de características, de particularidades que le son propias, y sin las cuales el derecho no tendría sentido. Hay unos elementos propios del ser humano que le posibilitan estar facultado de derechos y deberes.

Mora Restrepo afirma al respecto: *“La persona humana es un ser de tal modo, que es dueña de su propio ser (se pertenece a sí misma, es incapaz de pertenecer a otros) y además es dueña de sus propios actos. En efecto, de la persona se predica una relación de dominio: sólo la persona humana es dominadora de sí misma (dominio ontológico) y dominadora de sus actos (dominio moral)...desde dicha noción se advierte que la persona humana tiene un dominio jurídico sobre su ser y sobre sus actos”* (Mora Restrepo 2005, 260).

La relación natural de dominio de las cosas, de las acciones de la persona humana, trae como consecuencia la distinción de sujetos. Desde el mundo jurídico los elementos que son de un sujeto supone que dichos elementos no pertenecen a otro u otros sujetos. La persona humana como poseedora de derechos implica que tiene cosas que son de su propiedad y deberes frente a las cosas de otras personas. El principio antropológico del saber jurídico enfatiza en los derechos como medios (no simplemente cosas) que tiene la persona para alcanzar la realización, la plenitud humana, la vida buena y feliz. El jurista(o estudioso del derecho) cumple un papel muy importante en esta parte. Ya que desde su oficio, su idoneidad, su preparación, su quehacer pretende garantizarle a las personas humanas lo justo en casos concretos; tarea loable pero ardua. El conocimiento alcanzado por un jurista le permita discernir lo que le corresponde a alguien como suyo y lo que le corresponde a alguien como deuda.

Concluyendo este apartado no debe echarse en saco roto, la cuestión del fundamento antropológico del saber jurídico, toda acción del jurista debe tener como bandera a la persona humana en cuanto poseedora de derechos y deberes.

ACERCA DEL OFICIO DEL JURISTA

³ En Colombia como en otros países del mundo ocurre que la persona humana, fundamento del derecho, queda supeditada a la norma, es decir, se pone por encima la norma y el sujeto, que le da sentido a la misma, queda “esclavo” de lo que está plasmado en ella.

“El oficio del jurista, en tanto racional, es un oficio que indaga sobre algo que hace parte de la realidad, la realidad jurídica. Al ser racional no puede tratarse de una actividad efímera, ideal, irreal, ininteligible, emotiva, sino un oficio que tiene una finalidad específica, la búsqueda de la verdad jurídica para comunicarla a otros. Tal verdad consiste en determinar lo justo y lo debido en los casos concretos” (Mora Restrepo 2005, 282)

Mora Restrepo distingue una serie de elementos que debe tener una persona que se dedique a este oficio, entre las que menciona podemos destacar las siguientes:

1. El quehacer del jurista es un oficio racional que indaga por la realidad jurídica. En tanto racional, no da cabida a lo efímero, imaginario o ininteligible. El jurista Inmerso en la realidad jurídica busca afanosamente la verdad jurídica para ponerla en comunión. Tal verdad guarda estrecha relación con definir lo justo y lo debido en caos puntuales.
2. Frente a una misma realidad se señala que son diferentes los grados de aprehensión de la verdad, en esa medida, el razonamiento del jurista debe estar atento a la diversidad de lo real y además, deberá contar con la distinción jerárquica anclado en la diversidad jurídica de lo real.
3. La realidad jurídica (de naturaleza práctica) no debe ser abordada exclusivamente desde una óptica teórica.
4. Seguramente en el oficio del jurista la teoría se hará presente ofreciendo razones que soporten las causas próximas y las causas primeras de la realidad jurídica.
5. La realidad jurídica puede ser abordada desde dos dimensiones: una dimensión cognoscitiva-teórica que es dada al jurista y una dimensión práctica, que es operable, realizable y actualizable. Esto implica que el oficio del jurista es por una parte, una actividad, ciencia (conocimiento) y por la otra, arte (acción). Entonces el oficio del jurista consiste en un saber hacer, un saber actuar la justicia en situaciones concretas.
6. El razonamiento del jurista necesita hábitos intelectuales (técnica y prudencia jurídica) que le coadyuden en la consecución de su objeto: realizar la justicia.
7. El quehacer del jurista se describe como un oficio sobre lo justo y lo debido, sobre cosas que pertenecen a alguien como derecho, sobre cosas que constituyen una deuda respecto de alguien.

8. Todo el quehacer del jurista tiene como fundamento el principio antropológico, es decir, toda su labor tiene como eje central la persona humana, particularmente sus derechos y sus deberes.

Bibliografía

Mora Restrepo, Gustavo. *Ciencia Jurídica y Arte del Derecho*. Bogotá: Ibañez, 2005.